



CUANTO ES EL TRABAJO INFANTIL EN ARGENTINA INCLUYENDO EL SECTOR RURAL?

Julio Piumato

**Presentado en la IV Conferencia mundial sobre
erradicación sostenida del trabajo infantil, BAires,
noviembre 2017**

Los últimos datos estadísticos conocidos sobre trabajo infantil y adolescente) en Argentina son del 2012.

En ese año, el total del trabajo infantil y adolescente era de 12%, equivalente a casi un millón de personas. Si solo se consideraba el trabajo en actividades para mercado, la proporción bajaba a 5.3% (el resto corresponde a actividades para autoconsumo y en tareas domésticas intensas).

Con estos datos (tomemos el más restrictivo, actividades para mercado), Argentina aparecía en el conjunto de A.Latina y Caribe como uno de los países donde este problema era

menor, junto con países caribeños (Jamaica, Barbados, Trinidad Tobago). En los otros países, las proporciones iban subiendo: a 6-8% en Panamá, Chile, Brasil, Venezuela hasta 22% en Paraguay Perú, 26% en Bolivia, y 34% en el extremo de Haití.

Es un criterio generalizado señalado por OIT que el trabajo infantil es mayor en el medio rural que en el urbano, por lo que los promedios nacionales combinan niveles más altos en el nivel rural y más bajos en el urbano, lo que se explica principalmente porque hay relativamente más trabajo infantil en las actividades agropecuarias. Ello se evidencia en que el empleo infantil rural en las nuevas estadísticas mundiales para 2016 es el 71% del total.

Llegado a este punto, el análisis para Argentina presenta un problema: los datos mencionados se refieren solo a las ciudades, siendo el único país de la región en que no se calcular el correspondiente al medio rural.

Pero se presenta un problema en la medición: los datos para Argentina solo corresponden al nivel urbano, excluyendo al rural.

Esto no había pasado en la ronda del 2004, cuando el gobierno cumplió con el estándar requerido de cubrir a todo el país.

De hecho, en aquel 2004, la proporción de empleo infantil rural en las edades más bajas en Argentina era 25% mayor que el urbano (8% contra 6.4%) y llegaba a ser 85% superior entre los adolescentes (35.3% contra 19.1%)

En consecuencia, con estos antecedentes, la proporción de trabajo infantil total en 2012 debe haber sido superior a los porcentajes mencionados.

En consecuencia, no puede saber en cuánto descendió el empleo infantil urbano y rural en su conjunto, ya que solo se conoce la caída en el medio urbano (podrá también afirmarse que el descenso entre 2004 y 2012

Pero qué decir, sin números, sobre el sector rural argentino actual?

El Observatorio ya incluye una serie de elementos referidos a la fuerte presencia de trabajo rural en general en situación de precariedad y de condiciones forzadas. En lo cualitativo, se muestran estudios sociológicos realizados en distintas regiones por investigadores del CONICET, y se recuerdan los resultados de una campaña de las AFIP en 2011-12, que derivó en la presentación de casi 300 denuncias a la justicia.

En lo cualitativo, se difunden estimaciones recientes (del 2016) realizadas a nivel gubernamental, según las cuales el empleo no registrado en el sector rural es el 65% del total del empleo en el sector, lo que casi duplica la proporción no agrícola (34%)

Es arriesgado pensar que esta situación va de la mano con altas proporciones de trabajo infantil en el campo? No parece.

Por lo tanto, la Cumbre de noviembre es una oportunidad para avanzar en la visualización de la problemática del empleo infantil rural en Argentina, cerrando entonces un círculo informativo y propositivo sobre el universo del trabajo infantil en el país, que